

DaBar

Bienaventurados



Ciclo A

1 de febrero de 2026
4º Domingo Ordinario

nº 14

Año LII

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





Índice

Primera Página

Exégesis

Notas para la Homilía

Para la oración

La misa de hoy

Cantos

Dios habla



Primera Página

Dichosos

Dichosos, es una forma, que quizá suena antigua, de decir felices. Entiendo que no hay palabra más anhelada y utilizada hoy en día.

Todos queremos ser felices. Pero ¿qué es ser felices? Y cómo se llega a esa meta y también cuando. Es un estado al que se llega y ya está. ¿Qué emociones acompañan a la felicidad? Tranquilidad, emoción, pasión, efervescencia, ensoñación, alegría, ... ¿cuánta dopamina requiere la felicidad? ¿De qué compañeros de viaje va acompañada? Dinero, estatus, prestigio, reconocimiento, poder, viajes, joyas, ropa de marca, trabajo en lo que aspiraba, paz, no violencia, amor, pareja, amigos, casa propia y otra para las vacaciones, aventuras, enamoramiento constante...

¿Qué imaginamos que es la felicidad? ¿y como creemos que se llega a ella? ¿es algo que ganamos con esfuerzo? ¿a lo que tenemos derecho? ¿a lo que se llega o que viene y va? ¿son momentos o es un estado? ¿es posible estar siempre feliz? ¿es lo mismo estar que ser feliz?

Pensemos, ¿Qué es para mi la felicidad? ¿estoy feliz? ¿soy feliz? ¿he sido feliz? ¿Cuándo y por cuánto? ¿Qué me podría quitar la felicidad? O ¿de qué ingredientes depende? ¿Qué necesito para ser feliz: trabajo estable, sueldo de 1.800€, pareja fiel, hijos, salud, consumo, vacaciones, viajar, comer en restaurantes, móvil moderno, partidos de pádel, jugar o/y ver fútbol, que gane mi equipo, que el cura confíe en mí, que los laicos sigan mis recomendaciones, que me agradezcan, ser imprescindible, ser importante, ir a mi bola, ser autónomo, que no me golpeen, que me acepten y quieran como soy, que me presten atención, que me mimen o mimarme yo, orar, ir a la parroquia, participar en un proyecto solidario, hacervoluntariado, ayudar a familiares y amigos, conocer gente nueva, hacer amigos, mantener a los amigos de siempre, estar en y con tu familia, que mis seres queridos estén bien...?

Entre tú y Dios, sé honesto, nadie más tiene porque saber cuáles son tus aspiraciones para que se cumpla su deseo de que tengas vida en abundancia, pero tú sí. Necesitas saber qué ingredientes conforman en tu mente y corazón la receta perfecta para ser feliz.

Y una vez lo sepas, hay que reconocerlos y aceptarlos, hasta si son oscuros: placer, sexo,

dinero, ser más que, tener más, gastar mi dinero en caprichos, ser aplaudido, tener aventuras, vivir emociones, estar en zen a mi bola, ahorrar para tener mi casa a todo lujo, que me quiera..., necesitamos reconciliarnos con lo que somos, con nuestros deseos, dejarlos emerger, dialogar con ellos, sacarlos a la luz, aceptarlo y hasta acariciarlos, porque suelen hablar de una herida, de algo que Jesús puede sanar, pero solo si en forma de ofrenda pacífica se lo acercamos para mirarlo juntos sin miedos, Jesús no se asustará, ya lo conoce, si me acerco a él con ello en la mano en su mirada hay ternura y su sonrisa es cálida, no hay reproche, está dispuesto a salir a buscarme, a llevarme en hombros, si los llevamos al fondo y sobre ellos llenamos de manera compulsiva deseos santos, nos engañamos. No dejan de existir porque estén al fondo, hay que convertirlos.

Y aquí es donde viene la parte más difícil, porque convertirlos no es pasar de comprarme un mercedes cuando quería un Tesla, no envidiar la vida del vecino y conformarme con mi piso en la playa, el pueblo o la montaña, aceptar mi físico, no querer ganar mas dinero, dejar que los laicos pasen de participar en la orquesta que yo dirijo a ser protagonistas de la parroquia, dejar que la clase de yoga deje de ser mi prioridad absoluta o dejar de buscar excusas para no ir, aceptar a mi pareja, mis padres, mis hijos, mi amiga, mi jefe... y sus límites y dejarme de ensoñaciones de cómo debería ser...

Convertir mi proyecto de felicidad es convergerlo con el de Jesús, ... y ahí tranquilos porque todos hacemos aguas, el bote no avanza...

Aceptar nuestro ser pobres de espíritu, no solo eso, querer serlo y reconocernos esa pobreza espiritual que nos convierta en publicanos, para dejar que Dios marque los pasos de mi vida, que sea el espíritu quien me guíe.

Aceptar mis lágrimas, mi ser herida, o mejor, desde tantas heridas, saber que seremos consolados si buscamos consuelo, si asumimos esas heridas.

Aceptarnos como seres sufrientes, con dolores físicos, psíquicos, mentales y espirituales, con tantas roturas y rupturas.

Asumir que lejos de los cánones de perfección actuales, nuestra aspiración a la perfección pasa por ser tan misericordiosos como Jesús, que en esa mirada compasiva se toca algo

de la felicidad. Y en querer limpiar nuestro corazón de aspiraciones a felicidad que son sucedáneos de la oferta de Dios, que embotan, más que plenifican, nos empequeñecen más que elevarnos, no llenan nuestra ansia marcada a fuego de ser felices en el amor.

Aceptar que la felicidad personal no puede separarse de la justicia, de buscarla y construirla, y de trabajar por un mundo sin violencia, cuesten lo que cueste, trabajar por la dignidad y la igualdad de todos y todas las hijas de Dios, hará que podamos sonreír felices

ante insultos, persecuciones, calumnias... fijos los ojos en Jesús, podemos correr la carrera de la vida sin abandonar la fe y gozando la felicidad prometida, una vida abundante en amor, sentido, compromiso,... no la felicidad que promete el mundo, porque conlleva aceptar lágrimas, asumir sufrimientos y el precio de buscar la justicia y construir la paz: insultos, calumnias y hasta persecución, pero nos anima a estar alegres y contentos, en ello y por ello... no es fácil, pero hay que creer en las promesas, como María.

Elena Gascón
elena@dabar.es

Exégesis...

Primera Lectura

...un análisis riguroso

Contexto. Un testimonio e incómodo, pero necesario en una de las crisis más profundas de la historia de la salvación. Estamos en el reino de Judá, en los primeros años del reinado de Josías (640-630 a. C.). la situación político-religiosa es desoladora. El reinado de Manasés, abuelo de Josías, había estado marcado por un sincretismo religioso profundo, con la introducción de cultos asirios, prácticas idolátricas y corrupción generalizada de la fe yahvista (cfr. 2Re 21). Asiria dominaba y sometía. Sofonías es un profeta de la corte, seguramente de linaje real, lo que hace que su mensaje resuene de forma particular. Su mensaje es un grito de alarma. Anuncia el "Día de Yahveh" (Yom Yhwh), un concepto tradicional que el pueblo asociaba con una intervención gloriosa y victoriosa de Dios contra sus enemigos. Sofonías altera radicalmente esta idea, será un día de juicio contra Judá y Jerusalén por su infidelidad (Sof 1, 4-13).

Texto. El texto comienza con una llamada urgente a la conversión, el imperativo "buscad" se repite con insistencia, con urgencia existencial; se trata de reorientar toda la vida hacia Yahveh. Un imperativo dirigido a los "humildes de la tierra", que no son los económicamente pobres, sino aquellos que mantienen una actitud de dependencia fiel y obediente a Dios, son el "resto" potencial, el germen de un nuevo pueblo. A ellos se les encomienda una doble búsqueda: la búsqueda de la fidelidad a la Alianza en las relaciones sociales; y la búsqueda de una actitud fundamental de quien reconoce una total dependencia de Dios. Para, así, tal vez, poder alcanzar la misericordia de Dios. El "ulay" (quizá) expresa la certeza de la justicia divina y subraya la gratuidad de la misericordia de Dios. la salvación no es un derecho que nadie pueda exigir o reclamar, sino un don libre de un Dios soberano. La conversión es la condición humana para disponerse a recibir ese don Sof 2, 3).

El "resto" es una obra purificadora y salvífica de Dios, no un mérito humano, es el resultado de su juicio que quema la escoria y preserva el metal precioso. Este "resto" escatológico se caracteriza por la pobreza, sobre todo espiritual. Es la humildad como condición estable del pueblo, la realización de la actitud que se exhortaba a buscar en 2,3. Un "resto" que no funda su seguridad en alianzas políticas, ejércitos o riquezas, sino única y exclusivamente en Dios ("el Nombre"). Es un "resto" que constituye una nueva creación basada en la verdad, la justicia y la ausencia de opresión interna, que no cometerá injusticias. Es un "resto" cuyo resultado final tiene que ser la paz plena ("shalom"), fruto de la justicia; una paz interior y exterior que brota de la relación restaurada con Dios.



Así el “Día de la Ira” se transforma en la esperanza que nace de la purificación. Un mensaje que nos libera de la arrogancia y nos conduce hacia la seguridad en el Nombre del Señor, donde se encuentra la Paz.

Pretexto. Para nosotros, como cristianos, Jesús es la encarnación perfecta del pobre y humilde que confía plenamente en el Padre. Él es el “resto fiel de Israel”. En el sermón de la montaña sigue proclamando dichosos a los pobres de espíritu, a los mansos, a los que tienen hambre y sed de justicia. Él instaurará el “Shalom” escatológico. LG retomó esta teología del “resto” para definir la naturaleza de la Iglesia como Pueblo de Dios, no como una élite de puros, sino como una comunidad de pecadores que peregrina y está llamada a vivir las bienaventuranzas. Pero esta Iglesia no está carente de sus tentaciones: buscar el poder, la riqueza, la influencia social... Sofonías nos recuerda que la verdadera fuerza está en su pobreza confiada, en el ser “pequeño rebaño” que no deposita su fe en seguridades humanas. Un texto que nos llama a una conversión continua a la justicia y la humildad. En este mundo de autosuficiencia, imagen y poder, Sofonías resulta contracultural. La verdadera paz y libertad están en la aceptación de la dependencia de Dios. El shalom que todos buscamos no está en los bienes de consumo o en la tecnología, sino en la confianza plena en Dios (cfr. Jn 14, 27).

Equipo Dabar
dabar@dabar.es

Segunda Lectura

La lectura de hoy viene a clarificar lo que se ha dicho en 1,25, versículo inmediatamente anterior: “Pues lo que en Dios parece locura, es más sabio que los hombres; y lo que en Dios parece debilidad, es más fuerte que los hombres”.

Se reflexiona sobre la sabiduría de Dios, centrándose en la comunidad de Corinto. Entre los llamados a la fe aquí, pocos son de clase alta y culta, pocos son aristócratas. Por el contrario, abundan los pobres y esclavos. Con el “Mirad, hermanos”, Pablo quiere dirigir la atención sobre los componentes de la comunidad. Dios ha actuado gratuitamente (los componentes de la comunidad son “los llamados”). Y entre estos llamados, son más los débiles que los sabios.

Así, “Dios ha escogido lo que el mundo considera necio para confundir a los sabios”. Estos son los sabios “según la carne”, es decir, sabios desde el punto de vista humano. También Dios ha escogido lo débil para confundir a los fuertes. Son más en la comunidad los que carecen de poder político y económico que los que lo tienen. Incluso Dios también ha escogido “lo vil y lo despreciable” en contraposición de los que se creen que son algo. Dios ha escogido de esta forma completamente gratuita porque ante él lo que el mundo percibe como valioso, no es nada. Con esto se acentúa la soberanía de Dios.

Todo esto sucede porque “nadie pueda gloriarse delante de Dios”. Nadie puede presentarse delante de Dios reivindicando algún derecho ya que quien ofrece la salvación es Dios, y la ofrece a unos hombres que suelen ser infieles a esta propuesta. También Pablo se refiere aquí al llamamiento a la fe, que es obra de la bondad de Dios y no de las obras humanas.

Dios es la causa de que existan en “Cristo Jesús”. Ha intervenido definitivamente en él y por él podemos presentarnos ante Dios. Los corintios se han visto transformados ya que el cristiano posee en Cristo aquello que tanto judíos como griegos querían conseguir: “Sabiduría divina, justificación, santificación y redención”. Cristo crucificado y resucitado es la sabiduría de Dios, demostrando que puede intervenir en el mundo. Respecto a la justificación, Cristo encarna el sí a las promesas de Dios que llevan a la salvación. La santificación se entiende desde Cristo, que es encarnación de la santidad de Dios y nos da el Espíritu de santidad en el bautismo. Y respecto a la redención, Cristo, con su muerte y resurrección nos ha liberado de la esclavitud del pecado.

Rafael Fleta
rafa@dabar.es



Evangelio

Contexto

Un salto de apenas una perícopa, un par de versículos, respecto del domingo anterior nos mete de lleno en el sermón de la montaña, en las bienaventuranzas. Tras el final de la presentación del ministerio mesiánico con el nacimiento de Jesús, las tentaciones y el llamamiento de los primeros discípulos, Jesús nos presenta la esencia de su doctrina. La perícopa omitida nos narra el viaje de enseñanza, predicación y curaciones por Galilea (4, 22-25). Los cinco discursos de Jesús son el eje vertebrador de la obra de Mateo, y este es el primero de ellos que se prolonga por tres capítulos.

Texto

Las bienaventuranzas introducen todo el sermón de la montaña. Más que una introducción literaria formal, es una visión sobria y deslumbrante de la acción del reino de los cielos entre el pueblo de Dios. Nos explican el modo de vida del reino que transgrede los valores de nuestra sociedad porque la bendición de Dios recae sobre las personas más insólitas, nos demuestran que la realidad de Dios es distinta a la de los hombres. Los dos primeros versículos son introductorios.

Cada bienaventuranza está formada por dos cláusulas, una que comienza con “bienaventurados” y la segunda que es una explicativa introducida por “porque” que explica la que antecede. Son ocho afirmaciones que en la última parece extenderse a una novena. La primera y la octava (vv. 3.10) repiten la consecuencia en presente, a modo de “inclusio”, mientras que el resto la causal se presenta en el futuro, dotando al discurso de esperanza y expectativas.

Tendremos que considerar pobres a los desfavorecidos económicamente, pero también a quienes están necesitados de la ayuda de Dios, todos los que han experimentado el lado difícil de la vida (cfr. Sal 40, 17); por eso a ellos pertenece el reino de Dios. Los que lloran son quienes han perdido algo valioso para ellos (cfr. Sal 119, 136), incluso los que han tocado fondo a nivel espiritual, emocional o material; estos son los que reciben el consuelo que cita Is 40, 1, experimentando el consuelo y la bendición mesiánica de Is 61, 1-3, el llanto no excluye la alegría a los seguidores de Jesús con todos los que lloran o gozan (Rom 12, 15), lo que no se nos permite es que lloremos sin esperanza (Tes 4, 13), también lloramos por nuestros pecados para convertirnos en instrumentos del reino (2Cor 1, 3-7). Los mansos son los maltratados por los impíos (cfr. Sal 37, 9-11), los que imitan a Jesús que se define como manso y humilde de corazón (11, 29), aunque como él podamos enfrentarnos por la justicia y el reino; ellos heredan la tierra como vemos en Ef 1, 18; Col 1, 12; Heb 9, 15. Los que tienen hambre y sed tienen una gran necesidad, es un hambre y necesidad en sentido histórico-salvífico; la única fuente que puede saciar esa hambre y sed es la justicia de Dios (Sal 42, 1-2; 63, 1) una justicia distinta de la de los hombres. Los compasivos son quienes son capaces de ponerse en el lugar de otro (Sal 25, 6-7; Prov 14, 21); ellos reciben la compasión, la misericordia (Miq 6, 8), quienes perdonan son perdonados (Mt 18, 33). Los que tienen el corazón limpio, en el contexto judío son quienes no han pecado, Jesús da continuidad al A. T. (Prov 22, 11; Sal 24, 3-6. 73, 1); ellos verán a Dios, la devoción de su corazón será recompensada (Ex 33, 20; Ap 22, 4). Los que trabajan por la paz son los que portan la buena nueva (Is 52, 7; 9, 6-7), los que esperan a Dios y trabajan por su causa; ellos son hijos de Dios, Jesús aborrece los intentos de establecer la supremacía de Israel por la política, la religión o la fuerza (Ef 2, 11-17; Col 1, 20), quienes responden al ministerio de Jesús son herederos del reino y reflejan al Padre. Los perseguidos por ponerse del lado de la justicia son reconfortados por Jesús, a ellos les pertenece el reino, Jesús da esperanza a los que han luchado por la justicia de Dios contra la arrogancia de los líderes religiosos. La última bienaventuranza, se refiere a los oyentes cuando sigan a Jesús, igual que él sufrirán persecución y oposición, así prepara también a sus discípulos.

Pretexto

Normalmente, a quienes sufren o son perseguidos por hacer lo que Jesús nos dice no son beatificados con la resignación cristiana, sino condenados con el “él se lo ha buscado”. ¿Qué dicen de nosotros? ¿somos sumisos o rebeldes como nos enseña Jesús?

Enrique Abad
enrique@dabar.es



“La buena noticia del Reino”

No son tiempos, los nuestros, como para que sean otros los que nos dicten lo que tenemos que hacer. Al contrario, somos celosos de nuestra autonomía y estamos convencidos de que nadie va a saber mejor que nosotros mismos lo que nos conviene; mucho menos si hablamos de instituciones, entre las que destaca la Iglesia. Y, sin embargo, nunca como ahora hemos estado sometidos a un bombardeo continuo de consejos que no se limitan solo a lo comercial, sino que nos intentan explicar cómo tenemos que vivir y qué tenemos que hacer y sentir para ser felices.

El anuncio de la buena noticia del reino, que Jesús proclama, se mueve en otras coordenadas. No se trata de una nueva ley externa, por más que Mateo nos lo presente en el monte como el nuevo Moisés; ni de una especie de nueva espiritualidad que compitiera en el mercado de las ofertas contemporáneas de auto ayuda para sentirnos realizados; ni siquiera de una nueva moral, si entendemos por tal la sustitución de la ley de Dios por la sabiduría de las bienaventuranzas. Es verdad que su mensaje puede resultar desconcertante, pero lo cierto es que las bienaventuranzas suscitan actitudes profundas que nacen de la aceptación del reino de Dios en la propia vida y se presentan como la puerta de entrada a la comunidad de Jesús. Su enseñanza no niega la autonomía de las personas en su responsabilidad de orientar su vida por sí mismas, sino que la refuerza, al presentarse como propuesta de libertad.

El seguimiento de Jesús nunca se realiza en condiciones óptimas. No podemos esperar a que las cosas estén mejor para acercarnos a él. La experiencia de fe tiene lugar de forma simultánea a la vida misma, que está hecha de alegrías y tristezas, de posibilidades y al mismo tiempo de penalidades. Por eso, para el discípulo, ni la pobreza, ni el sufrimiento, ni el dolor expresado en el llanto, ni las persecuciones, insultos o calumnias por motivos de fe son obstáculo para la dicha que Jesús promete. Todas estas circunstancias pueden ser situaciones vitales que nos acerquen a él. Lo sabe bien la comunidad a la que Mateo se dirige, acosada y marginada por el mundo judío. Y lo saben bien los miles de cristianos perseguidos hoy en día en todo el mundo.

Sin embargo, las situaciones adversas, por sí mismas, no son el motivo de la alegría. La pobreza, por ejemplo, si no va asociada a la confianza en Dios, es solo pobreza. Por eso Mateo habla de los

Notas para la Homilía

pobres en el espíritu, en línea con la sabiduría de los salmos y la profética, que también proclaman dichoso al hombre que confía en el Señor (Jer 7, 17) y ensalzan la pobreza y la humildad como el camino por el que el pueblo ha de transitar para confiar en el nombre del Señor (Sof 2, 3; 3, 12-13). Desde este punto de vista no vale quejarnos, como de forma cansina repetimos en nuestras comunidades, de que somos pocos y mayores. Pablo reproduce la misma mirada contemplativa de Jesús al constatar la composición de sus respectivas comunidades: ni sabios, ni poderosos, ni aristócratas. Dios ha escogido lo que no cuenta para anular a lo que cuenta, de modo que nadie pueda vanagloriarse si no es en Cristo Jesús, a quien todo debemos (1Cor 1, 26-31). Es en esta situación de debilidad, pobreza humana y humildad en la que hemos de vivir de forma plena el misterio de nuestra fe en el Señor.

Además, la dicha y felicidad que Jesús anuncia no es solo para la otra vida, ni está solo en relación con actitudes pasivas, pues las bienaventuranzas también nos hablan de ser misericordiosos, de trabajar por la paz y de tener hambre y sed de la justicia. Estas situaciones y actitudes ante la vida son también las que nos permiten entusiasrnos con las palabras de Jesús, comprender mejor el evangelio y sentir el atractivo de formar parte de la comunidad cristiana, que es el signo del reino que viene y transforma todas las cosas. De ahí nace el compromiso de los cristianos con el mundo y con las realidades terrenas, para que sean según Dios. Un compromiso caracterizado entonces no tanto por las luchas (sociales, políticas, bélicas) cuanto por la confianza con la que nos entregamos y dedicamos junto con otros a la edificación de un nuevo orden. Para ello, el modelo en el que tenemos que reconocernos es el del mismo Jesús, en la forma en la que él asume su compromiso con el reino y se entrega al Padre. Las bienaventuranzas, en ese sentido, no dejan de ser el reflejo de Cristo y vivirlas como él las vivió, la mejor introducción posible a su misterio.

Emilio Aznar
emilio@dabar.es



Para reflexionar

Existe una relación profunda entre la alegría y la confianza en Dios. Esta sería la razón última de por qué las situaciones tanto activas y pasivas que se recogen en el mensaje de las bienaventuranzas tienen en común que son fuente de alegría y felicidad.

Del magisterio del papa Francisco tal vez sea poco conocida su exhortación apostólica "C'est la confiance", publicada el 15 de octubre de 2023, coincidiendo con la festividad de santa Teresa de Ávila y dedicada a santa Teresita de Lisieux al conmemorarse el 150 aniversario de su nacimiento. La confianza en Dios es presentada como una fuente de esperanza y alegría en la vida cristiana. El papa anima a todos a vivir con esperanza, incluso en momentos de dificultad y sufrimiento.

Si la vida cristiana se fundamenta en la confianza, también ese mismo principio lo debemos aplicar a la vida de la Iglesia. La pobreza no puede ser una dificultad para realizar su misión en el mundo, antes bien, la pobreza constituye su más auténtica posibilidad, pues sólo entonces aprende a confiar en Dios y no en su propia eficacia institucional. La palabra dirigida al pueblo de Israel: "Dejaré en ti un resto, un pueblo humilde y pobre que buscará refugio en el nombre del Señor" es hoy en día la consigna para la misma Iglesia de Cristo: buscar la justicia y la humildad, buscar al Señor (Sof 2, 3; 3, 12-13).

Y el modelo de su diseño institucional, el de un Mesías pobre. Los signos que acompañan su predicación son manifestación del amor y de la compasión con la que Dios mira a los enfermos, a los pobres y a los pecadores que, en virtud de su condición, eran marginados por la sociedad y por la religión. Dios muestra predilección por los pobres, a ellos se dirige la palabra de esperanza y de liberación y, por eso, aun en la condición de pobreza o debilidad, ya ninguno debe sentirse abandonado. Y la Iglesia, si quiere ser de Cristo, debe ser la Iglesia de las Bienaventuranzas, una Iglesia que hace sitio a los pequeños y camina pobre con los pobres, un lugar en el que los pobres tienen un sitio privilegiado (Dilexi te, n° 21). Un lugar donde se pueda afirmar con verdad: bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

De ahí, que en la actualidad, el desafío y reto permanente de la Iglesia en su misión evangelizadora es el de ser una Iglesia pobre para los pobres (Dilexi te, cap. 3°). Ya no es solo cuestión de que nuestros sistemas caritativo-sociales sean solventes y eficaces. Lo que está en juego es una llamada a la conversión personal y pastoral para ser Iglesia de otra manera. La mirada sinodal sobre los pobres no contempla ninguna propuesta de acción pastoral práctica, sino que apunta a una línea de conversión para la Iglesia que se resume en estos cuatro puntos: Ser pobre con los pobres, escucharlos, considerarlos sujetos de evangelización y aprender juntos a reconocer los carismas que reciben del Espíritu (Documento final del Sínodo, n° 19).

Para la oración

Señor, Dios nuestro, que nos llamas a seguirte en la humildad y la pobreza, concédenos la gracia de buscar siempre tu justicia y ser testigos de tu amor, para que, viviendo de tu Palabra, seamos dignos de tu Reino. Por nuestro Señor Jesucristo.



Recibe, Señor, los dones que te presentamos, y haz que, al participar de ellos, seamos transformados en ofrendas vivas para tu alabanza. Por Jesucristo, nuestro Señor.



Te damos gracias, Padre, por Jesús, el mensajero del reino, que pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el mal. Él nos enseña el verdadero camino para alcanzar la felicidad y se fija en aquellos que, aún en situaciones extremas de pobreza, sufrimiento o cualquier otro tipo de carencias, confían en Dios y se abren a su misterio. Él espera de nosotros una conversión que nos mueva a tener hambre y sed de la justicia y a trabajar por la paz, para encontrar también nosotros la verdadera dicha. Por todo ello te damos gracias, Señor.



Vosotros sois en Cristo, Jesús, en este Cristo que Dios ha hecho para nosotros sabiduría, justicia, santificación y redención. Dios.



nuestro, que nos alimentas con el pan de tu Palabra y de tu Cuerpo, haz que la fuerza de este alimento nos sostenga en la fe y el amor, para que, creciendo en nosotros el reino de tu Hijo, podamos servirte con alegría. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Cantos

Entrada: Cristo es el camino (Erdozain); Sube la montaña (Erdozain); Alrededor de tu mesa (Palazón); Acudamos jubilosos (Dávila); Cantando la alegría (Gabarain).

Acto Penitencial: (Aragüés).

Salmo: Dichosos los pobres (de Cols) o LdS.

Aleluya: Canta aleluya al Señor

Ofertorio: Tuya es mi vida (Portillo); Acepta, Señor (Madurga).

Santo: Juan (Alfonso).

Comunión: Dichosos los pobres de espíritu (Erdozain); Felices los pobres (Espinosa), Dichosos los pobres (Erdozain); Bienaventurados (Montgomery); Este es el pan de los hijos (Alcalde).

Final: Dichosos para siempre (Martorell); Dichosos los que oísteis (Alcalde); María (Madurga); Gracias, Madre (Kairoi).

La misa de hoy

Monición de entrada

Una verdadera alegría reunirnos de nuevo para celebrar la eucaristía el domingo. Estamos aquí, no solo para ofrecer un culto divino, sino sobre todo para participar del misterio pascual de Cristo, muerto y resucitado por nosotros y por nuestra salvación. La mesa está servida y el espíritu receptivo para acogerle a él en su enseñanza y su vida entregada. Dispongámonos a participar activamente.

Saludo

La gracia y la paz de Jesucristo el Señor ilumine vuestro camino en la búsqueda de la verdadera felicidad y os fortalezca para seguir sus pasos.

Acto penitencial

Al comenzar nuestra celebración, reconocemos nuestra fragilidad y pedimos perdón por nuestros pecados:

- Tú que te muestras como maestro de la verdadera sabiduría. Señor, ten piedad.
- Tú que reconoces en los humildes y sencillos al Dios que se revela. Cristo, ten piedad.
- Tú que nos inspiras y propones nuevos caminos de vida. Señor, ten piedad.

Que Dios, todo misericordioso, nos acoja con amor de Padre, nos perdone y nos de parte en su Reino. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Monición a la Primera lectura

Las palabras de Sofonías suenan entre los habitantes de Jerusalén como una llamada de conversión a la pobreza y la humildad. Porque, cuando Dios triunfe sobre sus enemigos, no se olvidará de su pueblo, sino que él mismo formará un pequeño resto, pueblo pobre y humilde, que confiará en el nombre del Señor. El futuro pasa por lo que no cuenta a los ojos del mundo y es de los que confían en Dios.

Salmo Responsorial (Sal 145)

Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos

El Señor mantiene su fidelidad perpetuamente, él hace justicia a los oprimidos, él da pan a los hambrientos. El Señor libera a los cautivos.

Dichosos los pobres en el espíritu...

El Señor abre los ojos al ciego, el Señor endereza a los que ya se doblan, el Señor ama a los justos, el Señor guarda a los peregrinos.

Dichosos los pobres en el espíritu...

Sustenta al huérfano y a la viuda y trastorna el camino de los malvados. El Señor reina eternamente, tu Dios, Sión, de edad en edad.

Dichosos los pobres en el espíritu...

Monición a la Segunda Lectura

Con el mismo sentido que Jesús proclama las bienaventuranzas, Pablo hace un elogio de su querida comunidad de Corinto. Él ha comprendido que su riqueza no está en la sabiduría o distinción de quienes la componen, sino en su apertura a la fe en Cristo Jesús. Frente a la grandilocuencia del saber y la cultura del tiempo, el desconcertante gesto divino de fijarse en los humildes y los sencillos.

Monición a la Lectura Evangélica

Tras recibir la unción del Espíritu en el bautismo, Jesús proclama la salvación e invita a todos a formar parte de su movimiento. Si en el evangelio del domingo pasado lo encontrábamos predicando y anunciando

la buena noticia del Reino de Dios, hoy nos sorprende una vez más explicando su programa de vida, el de las bienaventuranzas. Que su palabra resuene hoy entre nosotros como un estimulante desafío para seguir sus pasos y dejarnos cautivar por la manera en la que Dios hace las cosas. Realmente sorprendente y desconcertante este mensaje de Jesús.

Oración de los fieles

Confiados en el amor con el que Dios nos quiere, unamos nuestra oración para que ese amor alcance a todos.

- Por la Iglesia de Jesucristo, para que en todo momento y circunstancia proclame con alegría el evangelio del Reino. Roguemos al Señor.

- Para que escuchemos el clamor de los pobres y descartados, y descubramos en ellos a los predilectos de Dios. Roguemos al Señor.

- Por los que rigen los destinos del mundo, para que, con sus decisiones, busquen la paz entre los pueblos y la defensa de los derechos de los más débiles. Roguemos al Señor.

- Por una Iglesia pobre y humilde que confíe en Dios y trabaje por los demás. Roguemos al Señor.

- Por nuestra comunidad cristiana, para que sepamos escuchar a todos y nos identifiquemos con los que menos cuentan a los ojos del mundo. Roguemos al Señor.

Acoge, Señor, nuestra oración para que, en toda circunstancia, encontremos motivos para esperar y experimentar la felicidad a la que nos llamas. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Despedida

Al terminar la celebración, nos sentimos contentos por lo que hemos visto y oído, y le pedimos a Dios que nos mantenga despiertos en el espíritu para afrontar las vicisitudes de la vida con una fe renovada y comprometida, inspirados y movidos siempre por el mismo Jesús, nuestro Señor, que nos acompaña y sostiene todos los días de nuestra vida.



Dios habla

Lecturas propuestas para la Liturgia

IV Domingo ordinario, 1 febrero 2026, Año LII, Ciclo A

SOFONIAS 2,3; 3, 12-13

Buscad al Señor los humildes, que cumplís sus mandamientos; buscad la justicia, buscad la moderación, quizá podáis ocultaros el día de la ira del Señor. «Dejaré en medio de ti un pueblo pobre y humilde, que confiará en el nombre del Señor. El resto de Israel no cometerá maldades, ni dirá mentiras, ni se hallará en su boca una lengua embustera; pastarán y se tenderán sin sobresaltos».

I CORINTIOS 1,26-31

Fijaos en vuestra asamblea, hermanos, no hay en ella muchos sabios en lo humano, ni muchos poderosos, ni muchos aristócratas; todo lo contrario, lo necio del mundo lo ha escogido Dios para humillar a los sabios, y lo débil del mundo lo ha escogido Dios para humillar el poder. Aún más, ha escogido la gente baja del mundo, lo despreciable, lo que no cuenta para anular a lo que cuenta, de modo que nadie pueda gloriarse en presencia del Señor. Por él vosotros sois en Cristo Jesús, en este Cristo que Dios ha hecho para nosotros sabiduría, justicia, santificación y redención. Y así -como dice la Escritura- «el que se glorie, que se glorie en el Señor».

MATEO 5,1-12a

En aquel tiempo, al ver Jesús al gentío, subió a la montaña, se sentó, y se acercaron sus discípulos; y él se puso a hablar, enseñándoles: «Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Dichosos los que lloran, porque ellos serán consolados. Dichosos los sufridos, porque ellos heredarán la tierra. Dichosos los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados. Dichosos los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Dichosos los que trabajan por la paz, porque ellos se llamarán los Hijos de Dios. Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Dichosos vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. «Estad alegres y contentos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo».

